

Un militar en la sombra

**El general Carlos
González Llanos
(1790-1863)**

José Remesal Rodríguez
José María Pérez Suñé



Un militar en la sombra



Un militar en la sombra

**El general Carlos
González Llanos
(1790-1863)**

José Remesal Rodríguez
José María Pérez Suñé



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Biblioteca Universitaria

Índice

INTRODUCCIÓN.....	13
1. UNA INFANCIA Y ADOLESCENCIA PREDESTINADAS A LA CARRERA ECLESIAÍSTICA	21
2. DE SOLDADO VOLUNTARIO A OFICIAL EN EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA «GRANADA»	27
2.1. SOLDADO VOLUNTARIO EN EL REG. ^{TO} DE INFANTERÍA «GRANADA» N.º 8.....	28
2.2. CADETE EN EL REG. ^{TO} DE INFANTERÍA «GRANADA».....	30
2.2.1. En la defensa de la línea del Llobregat	31
2.2.2. En la acción de Sant Cugat del Vallès	33
2.2.3. En las acciones sobre la Barcelona ocupada.....	34
2.2.4. En el asalto a la batería de la Creu Coberta (Hostafrancs, Barcelona)	37
2.2.5. En la defensa de los pueblos de Gràcia y Sarrià.....	38
2.2.6. En la acción de Molins de Rei	39
2.3. ASCENSO A SUBTENIENTE DE INFANTERÍA.....	44
3. TRECE AÑOS DE SERVICIO EN LOS REGIMIENTOS DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA.....	47
3.1. ALFÉREZ DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA VALONAS	47
3.2. GRADO DE TENIENTE CORONEL EN LA BATALLA DE MARGALEF	48
3.3. SEGUNDO TENIENTE DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA VALONAS.....	51
3.3.1. En la acción de La Canonja (Tarragona)	51
3.3.2. En campaña con la División Volante: acción de Sant Joan Despí (Barcelona)	52
3.3.3. En la acción contra el almacén de pólvora de Montjuïc (Barcelona)	53
3.4. SEGUNDO TENIENTE DE CAZADORES DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA VALONAS.....	55
3.5. PRIMER TENIENTE DE CAZADORES DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA VALONAS.....	55

3.5.1. En la batalla de Castalla (Alicante).....	58
3.5.2. Fuga a Mallorca y destinado a Cádiz en comisión de servicio.....	59
3.6. PRIMER AYUDANTE MAYOR ACCIDENTAL DEL 1.ER REG.TO DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA VALONAS.....	60
3.7. PRIMER AYUDANTE MAYOR DEL 1.ER REG.TO DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA VALONAS. CONDECORACIONES DE LA ÚLTIMA CAMPAÑA.....	62
3.7.1. Condecorado con la Cruz de distinción del 1.er Ejército	64
3.7.2. Condecorado con la Cruz de distinción del 2.º Ejército	65
3.8. GRADO DE CORONEL DE LAS REALES GUARDIAS DE INFANTERÍA VALONAS.....	67
3.8.1. Instructor de los batallones de la Real Guardia de Infantería	69
3.8.2. Pagador habilitado de su regimiento y matrimonio con Julia Blasco Negrillo	74
3.9. SUBLEVACIÓN DE LA GUARDIA REAL	77
3.9.1. La batalla campal del 7 de julio de 1822 en Madrid y sus consecuencias	80
3.10. JUEZ PARA LA CALIFICACIÓN DE IMPRESOS EN MADRID	82
4. CORONEL DEL BATALLÓN DE MILICIA PROVINCIAL «BUJALANCE»; EN CAMPAÑA CONTRA LA INSURGENCIA ABSOLUTISTA.....	87
4.1. DE GUARNICIÓN EN ALCALÁ DE HENARES	88
4.1.1. Condecoraciones por los sucesos de julio de 1822.....	90
4.1.2. En el desastre de Brihuega (Guadalajara)	93
4.2. DE COMANDANTE GENERAL EN DIVERSOS DESTINOS.....	98
4.3. JEFE DE LA 2.ª BRIGADA DEL 3.ER EJÉRCITO.....	100
4.4. COMANDANTE DE LA DIVISIÓN DE LA IZQUIERDA Y DE LA PROVINCIA DE CÁCERES	101
5. DE CORONEL DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA «EL PRÍNCIPE» A LA LICENCIA ILIMITADA.....	103
5.1. CORONEL COMANDANTE DEL REG.TO DE INFANTERÍA «EL PRÍNCIPE»	103
5.2. CON LICENCIA TEMPORAL INDEFINIDA	104
5.3. LA CAUSA ABIERTA POR LA JUSTICIA MILITAR	108
5.3.1. Suspensión provisional del proceso contra Carlos González Llanos....	110
5.3.2. Intento de reactivación y estancamiento de la causa contra González Llanos	115
5.4. RECLASIFICACIÓN DE LOS OFICIALES EXCEDENTES	116
5.5. EL JUICIO ABSOLUTORIO EN MADRID Y EL PASE A LICENCIA ILIMITADA.....	119

6. EN CAMPAÑA CON EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA	
«PRINCESA MARÍA ISABEL LUISA» N.º 4	123
6.1. REINGRESO EN EL EJÉRCITO.....	123
6.2. COMANDANTE ACCIDENTAL DEL REG. ^{to} DE INFANTERÍA «LA PRINCESA»	126
6.2.1. La revuelta callejera del 17 de julio y sus consecuencias	127
6.3. EN EL OPERATIVO ANTIGUERRILLA DE CASTILLA LA VIEJA	131
6.3.1. Despliegue por la comarca de Arlanza y en la acción de Santa María de Cubo	132
6.3.2. Al frente de la 1. ^a Brigada de Operaciones en la sierra de Burgos.....	134
6.3.3. Jefe de la Plana Mayor de la División de Operaciones del Ejército de Castilla la Vieja.....	136
6.3.4. En las acciones de la sierra de Gayubar e Hinojar del Rey	137
6.4. EN NAVARRA LUCHANDO CONTRA ZUMALACÁRREGUI.....	138
6.4.1. Traslado del batallón a Navarra. En las acciones de Lanz y Elizondo ...	141
6.4.2. De enero a junio de 1835: sin acciones destacadas.....	143
6.4.3. Subinspector de los Cuerpos Francos de Navarra	146
6.5. EN EL PAÍS VASCO CON EL EJÉRCITO DEL NORTE	148
6.5.1. Primer ayudante de la Plana Mayor General del Ejército del Norte	148
6.5.2. Ascenso a coronel efectivo en el Reg. ^{to} de Infantería «La Princesa».....	148
6.5.3. En la primera acción en Arlabán. Cruz de San Fernando de primera clase.....	149
6.5.4. En tierras alavesas. Primer estudio para socorrer a Bilbao	153
6.5.5. En la acción de Galarreta y en el paso de San Adrián	156
6.5.6. En Arlabán y Villarreal de Álava. Segunda Cruz de San Fernando de primera clase.....	157
6.5.7. En las acciones de la borda de Iñigo (montes de Zubiri)	161
6.5.8. Conatos de indisciplina de la tropa. De nuevo en la defensa de las líneas de Zubiri.....	163
6.5.9. Comisionado para recibir una nueva división de la legión auxiliar francesa	164
6.5.10. Reincorporación al cuartel general en Logroño.....	165
6.5.11. Jefe de la Plana Mayor de la División de Operaciones de la Izquierda. En las operaciones de Balmaseda, Lanestosa y Ramales	166
6.5.12. En el puerto de Las Estacas de Trueba y en Villalba de Losa	168
6.6. EN EL TERCER SITIO DE BILBAO	168
6.7. EN EL CUERPO DE EJÉRCITO DE OPERACIONES DE LA COSTA DE CANTABRIA	171
6.7.1. Jefe de la 1. ^a Brigada de la División de Vanguardia del Ejército de Guipúzcoa. Coronel supernumerario del Reg. ^{to} de Infantería «La Princesa»	171

6.7.2. En la toma de las líneas de Ametzagaña, San Marcos y Las Calaveras.....	172
6.7.3. Primera acción en los fuertes de Aranguren y de Oriamendi	175
6.7.4. Gloria en la derrota: la batalla de Oriamendi	175
6.7.5. Acuartelado en Bilbao	180
6.7.6. Tercera acción en el fuerte de Oriamendi y toma de Hernani	181
6.7.7. Destacada participación en la toma de Irún.....	183
6.7.8. En la capitulación de Fuenterrabía.....	184
6.7.9. En la acción del vado del río Oria (Andoáin).....	187
6.7.10. De guarnición en la línea de Hernani. Elogios a título personal y colectivo.....	188
6.7.11. Medalla de honor por su participación en la toma de Irún	190
6.7.12. Insubordinación de las unidades del Ejército: el caso del Reg. ^{to} de Infantería «La Princesa»	190
6.8. CON EL CUERPO DE OPERACIONES DE LA IZQUIERDA EN SANTANDER Y VIZCAYA.....	192
6.8.1. Embarque de los batallones del Reg. ^{to} de Infantería «La Princesa» hacia Santander.....	192
6.8.2. En la zona limítrofe de Burgos, Cantabria y Vizcaya	195
6.9. COMANDANTE GENERAL DE LA PROVINCIA DE SANTANDER	196
6.9.1. Nuevo conato de motín en el Reg. ^{to} de Infantería «La Princesa»	200
6.10. PASA CON LICENCIA A MADRID PARA RECUPERAR SU SALUD.....	201
7. BRIGADIER DE INFANTERÍA: DESTINOS MILITARES Y POLÍTICOS ..	203
7.1. ASCENSO EFECTIVO A BRIGADIER DE INFANTERÍA	203
7.2. COMANDANTE GENERAL DE JAÉN PARA PACIFICAR LA PROVINCIA.....	204
7.2.1. Nombramiento y primeras recomendaciones al Gobierno	204
7.2.2. Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.....	207
7.2.3. Suplente de diputado a Cortes por la provincia de Jaén	207
7.2.4. Primera recomendación de ascenso a mariscal de campo.....	209
7.2.5. Mando accidental de la Capitanía General del Reino y Costa de Granada.....	210
7.3. SEGUNDO CABO DE LA CAPITANÍA GENERAL DEL REINO Y COSTA DE GRANADA (7.º DISTRITO)	212
7.4. COMANDANTE GENERAL DE LA PROVINCIA DE MURCIA	214
7.5. VOCAL DE LA JUNTA DE REVISIÓN DE ORDENANZAS GENERALES DEL EJÉRCITO	215
7.6. JEFE SUPERIOR POLÍTICO DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.....	216
7.6.1. La sublevación de Sevilla contra Espartero. Promoción a mariscal de campo.....	223

7.6.2. Adhesión al pronunciamiento contra Espartero y retirada a Cádiz	232
7.7. PRIMEROS AÑOS EN SITUACIÓN DE CUARTEL EN MADRID	237
8. MARISCAL DE CAMPO EN SITUACIÓN DE CUARTEL EN MADRID ...	239
8.1. CONDECORADO CON LA GRAN CRUZ DE SAN HERMENEGILDO	239
8.2. CON LICENCIA PARA TRASLADARSE A ANDALUCÍA	239
8.3. DE NUEVO EN MADRID HASTA SU FALLECIMIENTO	240
9. EPÍLOGO. EL GENERAL CARLOS GONZÁLEZ LLANOS: UN MILITAR EN LA SOMBRA	247
10. ANEXOS	255
10.1. ANEXO I. SINOPSIS CRONOLÓGICA	255
10.2. ANEXO II. PROPUESTA TÉCNICA PARA EL ARMA DE INFANTERÍA	267
10.3. ANEXO III. RESUMEN DE LA CAUSA ABIERTA POR LA JUSTICIA MILITAR.....	277
10.4. ANEXO IV. LOS DESCENDIENTES DE CARLOS GONZÁLEZ LLANOS	283
11. BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y ARCHIVOS	303
ÍNDICES	313
Índice onomástico	315
Índice toponímico	325
Índice de materias	333

Introducción

Desde las últimas décadas del siglo pasado, e ininterrumpidamente hasta la actualidad, el ámbito principal de actividad de nuestro equipo de investigación, iniciado y liderado, hasta su reciente fallecimiento, por el profesor José María Blázquez Martínez, en estrecha colaboración con la Real Academia de la Historia y la Universidad de Barcelona, es el estudio e interpretación de las inscripciones anfóricas del Monte Testaccio, en Roma. Se trata de una investigación multidisciplinar que se inscribe en la corriente de historia social y económica del mundo romano, desarrollada a partir de datos materiales cuantificables, la mayoría de las veces secundarios o insignificantes si se estudian de forma aislada o fragmentada, pero que devienen una importante fuente de información primaria cuando se consideran en conjunto después del oportuno tratamiento estadístico y, desde hace poco tiempo, a través de las modernas bases de datos interrelacionables. Desde nuestro interés por lo pequeño, por lo secundario, con aparente escasa relevancia histórica considerándolo fragmentariamente, y en estrecha correlación con las nuevas corrientes historiográficas de la historia de las mentalidades, de la vida cotidiana o cultural, sobrepasamos nuestro ámbito natural de estudio para dar un salto en el tiempo y, con una metodología semejante, decidimos aproximarnos a áreas inexploradas: primero a la figura del epigrafista Carlos González de Posada y ahora a la del militar Carlos González Llanos, este último, un personaje por completo olvidado por la historia y que ahora pretendemos reivindicar en su justa medida, como un eslabón imprescindible en la cadena de mando, pero dotado de una fuerte personalidad, propia de los militares decimonónicos, aunque mermado de la capacidad de obrar en determinados momentos a causa de una salud muy quebradiza.

Con ánimo de superar la superespecialización académica, que también se da en el ámbito de las ciencias sociales, y ahondar en la multidisciplinariedad de las ciencias históricas, hemos sentido una atracción intelectual por el siglo XVIII y, en concreto, por cómo la puesta en práctica de los postulados de la Ilustración a través de las Academias propició el florecimiento de las grandes recopilaciones epigráficas y su estudio e interpretación. Un personaje destaca-

do en este contexto fue el canónigo tarraconense, aunque de orígenes asturianos, Carlos Benito González de Posada (1745-1831), académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y amigo personal, e incluso confidente y colaborador, de algunos de los máximos representantes de la Ilustración española, entre los que destaca Gaspar Melchor de Jovellanos. Para la historiografía del siglo XVIII, González de Posada resulta un personaje secundario, ya que no desempeñó cargos de relevancia ni de especial trascendencia en los ámbitos eclesiástico, político o académico; y aunque su trabajo intelectual ha sido reconocido en Asturias, su tierra natal, lo ha sido menos en Tarragona, su tierra de adopción, circunstancia esta que nos animó a trabajar y publicar una extensa biografía del personaje a partir de fuentes primarias, en especial la voluminosa correspondencia que intercambió con Jovellanos, así como con los influyentes eclesiásticos Félix Amat de Palou y Félix Torres Amat, y con instituciones como la Real Academia de la Historia; también de interés para nuestro estudio fueron los distintos textos que González de Posada dedicó a temas asturianos, algunos de los cuales todavía permanecían inéditos. La clasificación, estudio, interpretación y correlación de las noticias extraídas de la documentación nos permitió dar forma a una biografía con el objetivo de trazar el perfil humano del personaje, establecer la red de contactos que mantuvo a lo largo de su dilatada vida y valorar su contribución al conocimiento de la lingüística asturiana y, de manera especial, de la epigrafía romana de Tarragona, con lo que pudimos constatar que esta fue determinante tanto por la cantidad de las copias de epígrafes remitidos a la Real Academia de la Historia como por la fidelidad de su transcripción, además de que recopiló el primer catálogo de marcas sobre *instrumentum domesticum* y fue uno de los pioneros en entrever la posible importancia de aquellas marcas sobre barro para el conocimiento del mundo romano.

El cotejo de la abundante correspondencia de un personaje secundario como Carlos Benito González de Posada, mantenida con diversos actores de mucha mayor relevancia histórica, resultó de interés para dilucidar definitivamente algunos pasajes oscuros de la vida de Jovellanos, uno de los hombres más influyentes del siglo XVIII. Pero en dicha correspondencia también se hacía referencia a un sobrino, Carlos Benito González Llanos y González de Posada, que desde la más tierna infancia vivió y se educó junto a su tío canónigo en Tarragona con el objetivo de que siguiera la carrera eclesiástica y encontrara el sustento económico diario en el seno de la Iglesia, una práctica habitual entre los hijos de la nobleza menor cuyas familias carecían de los recursos necesarios para vivir de acuerdo con su posición social. Las otras salidas posibles eran el funcionariado o la milicia, opción esta última que seguiría el joven González

Llanos, contraviniendo la tradición y los deseos de su familia, y para lo cual había recibido desde la infancia una formación cultural semejante a la que entonces adquirirían los hijos de las familias más notables de la ciudad de Tarragona. Es la flagrante contradicción entre la predeterminada carrera al servicio de la Iglesia y la carrera al servicio de las armas que por último eligió Carlos González Llanos lo que nos indujo primero a sentir curiosidad, y luego interés, tanto por la persona como por el militar, lo que nos llevó a iniciar las pesquisas en el Archivo General Militar de Segovia. En su expediente militar, la hoja de servicios, estaba reflejada toda su trayectoria profesional, y se indicaban los destinos, los ascensos, los principales hechos de armas, las comisiones que le habían encomendado, las condecoraciones, etc. Es más, el contenido de dicho expediente militar y la serie de noticias y comentarios relativos a Carlos González Llanos, insertos en la correspondencia de González de Posada con el intelectual y eclesiástico Félix Torres Amat, resultaron determinantes para inducirnos a pensar que el propio personaje y las vicisitudes de la que podría haber sido una brillante carrera militar serían de interés para comprender mejor algunos de los trágicos episodios que jalonan la convulsa historia política y militar de la primera mitad del siglo XIX, pasando de lo particular a lo general como testimonio vivo de cada episodio histórico protagonizado por nuestro personaje, en los cuales trasluce su carácter personal, pero también la mentalidad colectiva de la sociedad y de los estamentos militar y político de la época, frente a los cuales tomará partido y se derivarán consecuencias para su carrera, unas veces positivas y otras negativas.

En el momento de adentrarnos en el estudio de la vida personal y profesional del general Carlos González Llanos, nos planteamos la pregunta de qué aportan a la historiografía de un país las biografías de personajes en apariencia secundarios, pero que participan en los sucesos que conforman el relato de un determinado período histórico. La respuesta, aunque obvia, es contundente si aceptamos, como no puede ser de otra manera, que todo hecho histórico está protagonizado por personas que en la mayoría de las ocasiones lo viven sin tener ni siquiera conciencia del alcance y la trascendencia de dicho hecho. Sin embargo, en general la historia política y militar solo se ha ocupado de los líderes de los acontecimientos políticos o de los hechos de armas más significativos, prescindiendo de los numerosos personajes secundarios, sin cuya decidida participación aquellos acontecimientos, sucesos o batallas habrían tenido un final tal vez distinto. Desde esta perspectiva amplia del hecho histórico, uno de esos personajes secundarios, pero determinantes en ciertos episodios político-militares de la primera mitad del siglo XIX, fue Carlos González Llanos, que tras una dilatada y turbulenta carrera militar pasó a la reserva con

el empleo de mariscal de campo del Ejército español. Entendemos que la microhistoria de nuestro personaje confiere una experiencia vivida a la historia militar y política de España en la primera mitad del siglo XIX, puesto que participó en la guerra de la Independencia (1808-1814) y en los sucesos que dieron al traste con el Trienio Liberal (entre 1822 y 1823), que había seguido al Sexenio Absolutista. Padeció en primera persona la represión fernandina de la Década Ominosa (1823-1834). Fue rehabilitado y regresó al servicio activo para colaborar de manera decidida en la defensa de los derechos dinásticos de la futura reina Isabel II. Permaneció en campaña durante los años más duros de la primera guerra carlista (1835-1837). En Andalucía, combatió el fenómeno del bandolerismo asociado a las partidas carlistas (1838-1839), y su ponderada actuación al frente de la Capitanía General del Reino y Costa de Granada, de manera accidental, le posibilitó mantener la provincia en absoluta calma durante la revolución de 1840. Además, en 1843 participó muy directamente en la revuelta sevillana que llevó a Espartero al exilio. En apenas tres décadas, España se puso en pie de guerra en cuatro ocasiones: 1808, 1822, 1827 y 1833. Excepto en la de 1827, en la que nuestro personaje se hallaba apartado del servicio activo en situación de «indefinido», en las otras tres protagonizó acciones destacadas por las que fue distinguido y recompensado; pero incluso la de 1827 tuvo repercusión en su carrera, puesto que a raíz de esta última se paralizó la causa que la justicia militar tenía abierta contra él. No obstante, al finalizar cada una de las citadas cuatro confrontaciones armadas, por razones de carácter económico y político, tuvo lugar una profunda reorganización del Ejército que afectaría a una parte muy significativa de los militares profesionales, una de las cuales incluía al entonces coronel González Llanos, una vez concluido el Trienio Liberal.

Llegados a este punto, el lector podrá pensar, con razón, que pudieron ser muchos los militares del siglo XIX que, con una graduación similar o incluso superior, quizá tuvieron en determinados momentos, o a lo largo de toda su carrera, un papel en general mucho más significativo o destacado que nuestro biografiado. Ciertamente, pero lo que de alguna manera, pensamos, hace singular a Carlos González Llanos son las peripecias a las que se vio sometida toda su carrera militar, y que a nuestro juicio ponen nombre y rostro precisamente a esos militares profesionales que protagonizaron y se vieron afectados por los enfrentamientos armados y las consecuencias derivadas de estas una vez finalizados.

Para dar forma y contenido a la biografía del general Carlos González Llanos, como historiadores que elaboran su relato a partir de datos constatados, por nimios y secundarios que a primera vista se nos presenten, hemos intenta-

do buscar la información en los documentos que sin ningún tipo de selección hemos recopilado y analizado con el mayor rigor, dejando al margen implicaciones ideológicas o de afectividad con el personaje biografiado. Con estas premisas del plan de trabajo, nuestro relato biográfico sigue una estricta disposición cronológica cuyo eje vertebrador son los distintos regimientos en los que prestó servicio, desgranando los empleos, las acciones de guerra en las que participó y los acontecimientos en forma de motines, revueltas y revoluciones que vivió en primera persona. En algunos de esos acontecimientos actuó con determinación para restituir la disciplina militar (en el Reg.^{to} de Infantería «La Princesa»), en otros defendió el liberalismo frente al absolutismo (en la Guardia Real) y en otros colaboró de manera activa para minimizar los daños colaterales derivados de la acción y reacción generadas a partir de una revolución político-social (como capitán general accidental del Reino y Costa de Granada o jefe superior político de la provincia de Sevilla). En general, nos ceñimos a lo que sucedió según las fuentes constatadas en las notas y citas a pie de página y nos alejamos de manera intencionada de un mero relato literario en el que se podrían interpolar, de manera lícita, determinados pasajes de ficción, o simples variantes imaginativas, para proporcionar al lector una reconstrucción del pasado más allá de la descripción y de la interpretación contextualizada y objetivable de una sucesión cronológica de hechos documentados, o cuando menos vestigios plausibles y probables.

En los sucesivos capítulos, organizados en el sentido diacrónico de los acontecimientos protagonizados por Carlos González Llanos, tendremos ocasión de comprobar cómo supo aprovechar su juventud y los avatares de la guerra de la Independencia contra Napoleón para, en poco menos de seis años de conflicto bélico, ascender de un modo vertiginoso de simple cadete regimental a teniente coronel. Del paso de Carlos González Llanos por el Reg.^{to} de Infantería «Granada», su primer destino, solo tenemos los datos que constan en su expediente militar, pero por tratarse de una unidad militar que tuvo una participación muy destacada en Cataluña durante la guerra de la Independencia, hemos podido averiguar sus movimientos a través de la abundante y detallada bibliografía existente. Su destino siguiente fueron las prestigiosas Reales Guardias, las unidades de élite de la época, en las que por méritos de guerra ascendió con inusitada rapidez hasta alcanzar el grado de coronel antes de cumplir los treinta años.

Desde su incorporación a las Reales Guardias de Infantería, y en los destinos siguientes, la información disponible ya es más personalizada y la completamos con los movimientos generales relativos al B.^{ón} de Milicia Provincial «Bujalance» y al Reg.^{to} de Infantería «El Príncipe», en los que Carlos González

Llanos prestó servicio como coronel combatiendo al frente del primero contra los insurrectos realistas, y al frente del segundo contra los invasores franceses de los Cien Mil Hijos de San Luis hasta su traslado a la reserva en situación de «indefinido», en 1823. Durante los años más duros de la Década Ominosa, de 1823 a 1831, González Llanos permaneció en Jaén privado de libertad, sobreviviendo con escasos recursos económicos, casi en la penuria, acusado de haberse apropiado y distribuido sin justificación aparente la caja de caudales del 2.º Reg.^{to} de la Real Guardia de Infantería, en julio de 1822, de la cual era responsable como pagador habilitado. Tras años de diligencias, paralizadas o activadas en función de los sucesos políticos de la época, por último, en 1831, la causa se vio en Madrid, y sin empezar siquiera el juicio, el acusado fue declarado inocente y el expediente fue archivado sin repercusión en su hoja de servicios.

Con la muerte de Fernando VII y las aspiraciones del infante don Carlos María Isidro, se impuso una nueva política, auspiciada por la reina regente María Cristina, para poner punto final a la represión fernandina y apartar de sus puestos a los absolutistas que hacían peligrar el trono de la futura Isabel II. Entre los liberales contrastados que entonces fueron rehabilitados estaba el coronel González Llanos, que se reincorporó al servicio activo en el recién formado Reg.^{to} de Infantería «La Princesa», 4.º de línea, con el que participó en la primera guerra carlista defendiendo la causa liberal, y que acabó siendo acreedor a dos cruces de San Fernando de primera clase y al ascenso a brigadier. La información relativa a su participación en esa guerra civil es relativamente abundante por haber sido objeto de numerosos y detallados relatos de historia militar, así como de diversas biografías de los militares más significados, en las que se incluyen referencias a nuestro personaje.

Tras unos años de acción en primera línea, por motivos de salud dejó el frente del norte y fue destinado a la Capitanía General del Reino y Costa de Granada con la misión de combatir a las partidas carlistas que ejercían el bandolerismo en las comarcas de Jaén, Córdoba y La Mancha. Por los éxitos obtenidos pasó a segundo cabo de dicha Capitanía General, y fue nombrado capitán general accidental tras la dimisión del titular a raíz de la revolución de 1840. Por su actuación sería felicitado por la reina gobernadora y por el general Espartero, quien, poco después, a finales de 1842, le nombró jefe superior político de la provincia de Sevilla en un momento de extrema complejidad política y social, que degeneró en revolución y provocó la marcha de González Llanos a Cádiz. La represión de la capital hispalense de 1843 fue la causa que llevó al propio Espartero al exilio y a que nuestro personaje quedase sin destino, en situación de cuartel en Madrid. En dicha situación ascendió a mariscal de